

El conmovedor discurso de Matthew McConaughey en la Casa Blanca, para pedir 'límites a las armas'

El actor Matthew McConaughey, nacido en Uvalde (Texas) y él mismo propietario de armas de fuego, acudió este martes a la Casa Blanca para pedir a la clase política que abandone sus diferencias y apruebe cambios reales para frenar las masacres de una vez por todas.

La intervención de McConaughey fue recibida con grandes expectativas en la sala de prensa de la Casa Blanca; pero los periodistas se vieron sorprendidos por el nivel de detalle de sus palabras.

El actor describió, por ejemplo, los pequeños cuerpos de los 19 niños asesinados en la escuela primaria Robb de Uvalde y el nivel de destrucción que provocó el rifle de asalto AR-15, que hizo que los menores solo pudieran ser identificados con pruebas de ADN o con prendas que reconocían sus padres.

McConaughey, que estuvo la semana pasada en Uvalde reuniéndose con las familias, contó la historia de Maite Rodríguez, de 10 años y que quería ser bióloga marina cuando fuera mayor.

«Maite llevaba unas deportivas de la marca Converse y de color verde con un corazón que había dibujado sobre los dedos de su pie derecho porque representaban su amor por la naturaleza», narró el actor y, a continuación, señaló los zapatos que descansaban sobre el regazo de su esposa Camila Alves, entre los asistentes.

«Los llevaba todos los días. Unas deportivas Converse con un corazón en los dedos derechos. Esas son las mismas deportivas Converse, en sus pies, que resultaron ser la única prueba que podía identificar a Maite tras el tiroteo», terminó McConaughey con la voz cada vez más temblorosa.

Dio un golpe con el puño cerrado al podio que usa la portavoz de la Casa Blanca para dar sus ruedas de prensa y, tras aclararse la garganta, siguió hablando de Maite y de los otros niños asesinados.

Contó la historia de Alithia Ramírez, de 10 años, que soñaba con

estudiar arte en París y cuyo dibujo (un autorretrato en el que se ve a un amigo en el cielo) mostró el actor ante las cámaras.

«Su madre me dijo que no le habían hablado nunca antes del cielo, pero de alguna forma ya lo sabía», narró McConaughey, quien también habló del padre de Ramírez que acaba de conseguir trabajo y, cada noche, le decía a su hija que iba a llevarla a Disney World.

McConaughey habló de Eliahna García, de 9 años y que se estaba preparando para leer un pasaje de la Biblia en una misa el miércoles por la noche; y recordó también a Irma García, una de las dos profesoras asesinadas y cuyo marido murió de un ataque al corazón poco después del tiroteo.

«¿Saben lo que todos los padres nos dijeron a Camila y a mí? Nos dijeron que quieren que los sueños de sus niños perduren. Quieren que los sueños de sus niños continúen, que se logre algo después de que se hayan ido. Quieren que la pérdida de sus vidas importe», imploró McConaughey.

Pasando del enfado y la tristeza a la esperanza, el actor consideró que existe ahora mismo una «oportunidad única» para aprobar leyes que hagan más difícil a «los malos» hacerse con armas.

Con información de EFE